

El Salvador: 10 años de “paz”... ¿Y el país celebra, lamenta u olvida?

“Creo que es más que suficiente con diez años”.
Dr. Álvaro Magaña (en alusión a los gobiernos de ARENA).

1. Introducción

Antes de mi reciente viaje a El Salvador pretendía, con ocasión del aniversario de la dolarización, hacer un balance del primer año de la entrada en vigencia de la Ley de integración monetaria (logros, perspectivas, *shocks* internos y externos, fortalecimiento institucional), tratando de evaluar los beneficios y costos, desde una perspectiva de la factibilidad del país para lograr mayores niveles de crecimiento y equidad, en un marco de profundización y desarrollo de la democracia.

Para tal propósito, resultaba necesario considerar los argumentos de sus defensores, la validez teórica y empírica *versus* los logros alcanzados. Asimismo, hacer igual ejercicio respecto a los detractores. En tal sentido, producto de los argumentos de ambos bandos, consideré esencial destacar —para el análisis— variables como crecimiento y empleo, inversión (nacional y extranjera), déficit en cuenta corriente y fiscal, tasas de interés, y expectativas a mediano o largo plazo.

Luego de ver o leer entrevistas a varios profesionales o políticos salvadoreños, en diferentes medios de comunicación, de cambiar impresiones con académicos, profesionales y políticos de va-

riadas tendencias y de asistir al foro, auspiciado por FUNDE y la Fundación Ebert, con ocasión del décimo aniversario de los acuerdos de paz, decidí cambiar la orientación del artículo y el título¹. Entre las diferentes intervenciones, la más aplaudida fue la de Héctor Dada. No sólo porque resumía las otras, sino por los distintos elementos que agregó, en particular las alusiones a los “dueños del país”, las mentiras, las falacias o las verdades a medias del discurso oficial, superficial, lleno de ambigüedades y *slogans* sin fundamento. Y por otro lado, enfatizó, la enorme frustración de la inmensa mayoría, sin empleo (o subempleada), de profesionales, quienes huyen engañados del país (el caso de Suecia), con lo cual mostraba que la expulsión de los salvadoreños llegó a todos los niveles socioeconómicos.

Lo llamativo es que el foro era para celebrar los diez años de los acuerdos de paz; no obstante, la atmósfera era de frustración, de preocupación, y eso que la mayor parte de asistentes pertenecen a la élite de intelectuales, políticos y profesionales del país. Empero, esta percepción generalizada —pueblo, sociedad civil y grupos pensantes informados— cuando se contrasta con el eufórico optimismo del gobierno y los grupos “ganadores” del modelo arenero,

1. El título original era “El Salvador: ¿se arrastra, gatea, o camina a su primer año de dolarizado? ¿Hacia Ripley o Guinness?”.

deja la sensación que se trata de dos países, sociedades o realidades totalmente diferentes.

Pero también existe otra percepción, crítica, pero optimista, y es la del FMLN: los gobiernos areneros, instrumentos del “gran capital”, han llegando a su fin² y el pueblo, a través del Frente, tomará las riendas del próximo gobierno y construirá, a partir de un modelo distinto al “neoliberal”, una sociedad más equitativa, participativa, solidaria y con mayor presencia estatal. También, análogamente a la opinión generalizada contraria a la visión gubernamental, se da el mismo fenómeno de incredulidad a dicha tesis, en amplios sectores de la oposición, la sociedad civil y el pueblo, organizado o no.

Sin ahondar mucho en las distintas percepciones de diagnóstico y soluciones, pero que son necesarias para el análisis, está el fenómeno de la globalización. Los países grandes o del primer mundo han “perdido soberanía” respecto a las decisiones que competen a sus fronteras, pues el proceso globalizador tiende a eliminarlas y la institucionalidad supranacional es obsoleta³. Esta nueva situación, agravada por los hechos de septiembre, se traduce en menores márgenes de maniobra para cualquier gobierno nacional.

En este contexto, la dolarización es una medida que cierra con broche de oro (independientemente de si se está a favor o en contra de ella) el proceso de traslado de las grandes decisiones —del Estado a los grupos privados— que afectan (positiva o negativamente) a la sociedad salvadoreña, en su conjunto. Algunos la han llamado la “privatización del Estado”⁴, para diferenciarla de la privatización de las empresas estatales o de algunas funciones irrelevantes para el interés social. Asimismo, siendo que los unos y los otros, a favor o en contra, utilizan —comparativamente— cifras o argumentos de otros países (Argentina, Chile, Ecuador, Brasil, etc.), es necesario opinar al respecto. Especialmente porque inventan o tergiversan o presentan —adrede— información muy limitada —una burda manipulación—.

2. Según ellos, al asumir la cúpula de ARENA los máximos representantes del capital, cavaron su propia tumba. Son los responsables visibles y ocultos de la descomposición social, que llevó al país a los gobiernos areneros.
3. Ver *Revista Realidad* 82, “Reinventar el Estado y gobernar la globalización”, F. J. Ibisate.
4. En el sentido que el Estado responde al interés de los grupos privados.
5. El argumento es falaz, pues se sabe que las tasas de interés en dólares *siempre* fueron menores que en colones. De ahí el Desagio (bajar interés) previo a la dolarización, el cual se aplicó de inmediato en las tasas pasivas, y no así en las activas. En Chile, los préstamos en dólares tienen tasas sustancialmente más bajas que en pesos (5 a 9

Finalmente, como corolario, estas páginas concluyen con una especie de diagnóstico de la situación, con el propósito de plantear la viabilidad de distintas alternativas para el corto, mediano y largo plazo. Esto, por cierto, basado en las conclusiones de los expertos salvadoreños, quienes consideran distintos escenarios (nacionales o regionales) para globalizarse: como país o subregión o como grupos económicos transnacionalizados (TACA, Banco Agrícola, Banco Cuscatlán, Poma).

2. La dolarización: ¿varita mágica para el desarrollo del país o de los grupos privados?

2.1. La tasa de interés

Existe una coincidencia bastante generalizada, incluso entre los detractores de la Ley de integración monetaria, que el indiscutible beneficio de la dolarización es la caída en la tasa de interés. Sus defensores agregan de inmediato, sin mayor desarrollo, que es “el instrumento clave” para crear empleo porque habrá una mayor inversión, la cual se traducirá a su vez en mayor crecimiento y menor inflación. Sin embargo, en el caso de El Salvador, con larga data en estabilidad de precios (incluso se habló de deflación), el objetivo central es el crecimiento y el empleo. No obstante, al experimentar un crecimiento lento durante varios años, la tasa de interés no es incentivo para invertir, pues existe capacidad ociosa en las empresas o, incluso, se han cerrado algunas. En relación al empleo, la baja es aún más irrelevante, pues el gran empleador es la pequeña y la microempresa que, en su enorme mayoría, pertenece a la economía informal, sin acceso al financiamiento. Por tanto, la baja favorece el consumo, especialmente de importaciones y el refinanciamiento.

La otra afirmación, también sin sustentación, es que la baja se debe exclusivamente a la varita mágica de la dolarización, lo cual es falso e irrelevante, y, además, engañoso⁵. En primer lugar, la tasa de interés mundial, producto de la desace-laración en la economía estadounidense, a partir

de enero de 2001 (curiosamente cuando entró en vigencia la Ley de integración monetaria) ha venido cayendo sustancial y sostenidamente. Incluso, el nuevo banco central salvadoreño (la Reserva Federal de Estados Unidos) bajó hace poco la tasa de referencia a 1.75 por ciento, que significa el nivel más bajo en los últimos cincuenta años. Por otra parte, en El Salvador, antes de la dolarización, las tasas de interés venían bajando, por decisiones unilaterales de la banca estatal y también debido a las presiones del mercado, en la banca privada. Este mismo comportamiento se dio en la tasa de interés real, la cual pasa del 15.81 (enero de 2000) al 5.51 por ciento (enero de 2001). No obstante, a partir de la dolarización, la tendencia cambia y sube a 5.95 por ciento (junio de 2001)⁶.

Y como bien dice el informe de la coyuntura del Departamento de Economía de la UCA, son las tasas de interés real las que interesan, pues son las que representan el costo del dinero. En efecto, son los precios o costos reales los que reflejan escasez (para el caso, el dinero); aquéllos son determinados por la oferta y la demanda. Esta aumentará por el menor precio, pero también la oferta disminuirá (menor ahorro)⁷, lo cual se traduce en que —dependiendo de la elasticidad— el recurso (dinero) podrá volverse escaso, elevando su precio⁸. También es de esperar que se amplíe la dispersión en las tasas de interés (tipo de actividad o cliente), y con ello, que se agudice la escasez en empresas o personas de sectores deprimidos (industrial y agropecuario), especialmente en las empresas pequeñas y medianas⁹.

Un último argumento relacionado con la falacia de que al dolarizar bajó la tasa de interés y, con ello, El Salvador es “el campeón de las tasas de interés” (*La Prensa Gráfica*, 14 de enero de 2002), “la única cosa que puede explicar la reducción de la tasa de interés, que en El Salvador es mayor que el resto de América Latina, es la integración monetaria (dolarización)”, afirmó Barraza, presidente del Banco Central de Reserva. La afirmación es acompañada por un gráfico de barras, según el cual El Salvador tiene una tasa del 6.2 por ciento, Chile, 7 por ciento y, en quinto lugar, Panamá con 10 por ciento. Según la fuente citada (FELABAN¹⁰), el gráfico alude a la tasa de interés activa real¹¹ y no a cualquier tasa, tal como lo afirma el titular. Con esa tasa no se hace ninguna operación, excepto como referencia del banco central, que en El Salvador está en extinción. En Chile, por ejemplo, en noviembre de 2001, la tasa era de 6.5 por ciento y, por supuesto, la referencia es en pesos y no a dólares, por lo que no tiene sentido compararla con el invento salvadoreño. Asimismo, adrede o por ignorancia, no se menciona a Panamá, cuya economía está dolarizada. Por lo tanto, de ser ésa la razón, por lógica deberían tener la misma tasa, caso contrario, existen otras razones que la explican, sea allá o sea acá¹². Finalmente, no se presenta la tasa correspondiente a Ecuador, el “verdadero campeón”, con una tasa de interés activa de -20.9 por ciento y la pasiva es aún más negativa, -28.6 por ciento. Obviamente, con tasas negativas no se realiza ninguna operación. Por eso es que el banco central ecuatoriano todavía tiene tasas controladas, producto de la quiebra del sistema financiero, el cual aún no se recupera.

por ciento), lo mismo que los depósitos de ahorro (1 a 4 por ciento). Conclusión: ahorrantes y deudores fueron engañados al dolarizarles lo pactado con el sistema financiero. Una flagrante violación constitucional.

6. Ver el informe de la coyuntura del Departamento de Economía de la UCA, ECA 675, “Las tasas activas y pasivas han presentado constante baja, desde comienzos del año pasado, es decir, ya venían bajando aun antes de la ley” y sigue, “la tendencia es válida tanto para las tasas de interés nominales como las reales. Estas últimas son las que interesan, pues representan el costo del dinero (Cuadro 11)”.
7. Juan Héctor Vidal expresaba esta preocupación en un periódico local.
8. La apuesta de la banca es conseguir los recursos en el exterior —como lo ha venido haciendo—, y para eso, la dolarización le es funcional, en el corto plazo. Precisamente, el Banco Cuscatlán recién emitió 100 millones de dólares de bonos, en la bolsa de New York, a una tasa de 1.75 por ciento y, aunque resulta aberrante, con la garantía de las remesas de los salvadoreños. Paradójicamente, en el mismo momento, en las costas de Guatemala, diez jóvenes murieron ahogados, perdiendo así la oportunidad para garantizar préstamos futuros.
9. Al final de 2001, la tasa de interés real activa queda en 5.6 por ciento, según informe anual de CEPAL.
10. Federación Latinoamericana de Bancos.
11. Considera inflación (refleja el costo del dinero).
12. Panamá, aun cuando nació con el dólar, no eliminó el balboa de las cuentas del sistema financiero nacional, manteniéndolo en todo tipo de depósito. (En los cheques dice balboas y podrán ser pagados en dólares de Estados Unidos.)

Esta es una muestra de la campaña masiva, llena de estadísticas manipuladas (falsas o limitadas), para hacer creer a la opinión pública de que la Ley de integración monetaria tiene beneficios enormes, siendo su logro principal la baja de la tasa de interés. En conclusión, es un engaño hablar de baja en la tasa de interés referida a colones y compararla con la tasa en dólares, que siempre fue menor (con una tasa de interés y una política monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos). Lo cierto es que el colón desapareció. En junio, el costo del dinero aumentó y en diciembre, quedó al mismo nivel de enero. Empero, el país perdió el único instrumento (monetario y cambiario) para reactivar el aparato productivo y el empleo, en el corto plazo. La política fiscal está en alerta amarilla, según FUSADES. Y en alerta roja para otros¹³.

2.2. La competitividad del país

Siguiendo la misma tónica, sin fundamentación, se afirma que la competitividad del país mejoró con la dolarización¹⁴. No obstante, esa medida produjo el efecto contrario. En efecto, la experiencia reciente de la región muestra que la flexibilidad cambiaria favoreció la competitividad en algunos países en relación con el dólar (Chile, Brasil y México). El informe anual de CEPAL muestra claramente que con la caída de la tasa de interés (libor), producto de la política monetaria de la Reserva Federal, para contrarrestar las señales recesivas, los países con regímenes monetarios flexibles mejoraron su competitividad *vis-à-vis* los otros. Asimismo, la fortaleza del dólar llevó a una revaluación real efectiva del 2.3 por ciento, en promedio, en la región. El Salvador está cerca del pro-

medio. Ecuador muestra la mayor apreciación de su moneda, superior al 28 por ciento¹⁵. En cambio, los países con cambio flexible logran una devaluación real que les permite, con un buen control inflacionario, mejorar su competitividad, respecto de sus socios comerciales (Colombia, Chile y Brasil)¹⁶.

2.3. La inversión

Se dice que la dolarización da mayor estabilidad macroeconómica y, por ende, mayor inversión. Según, el trabajo del Dr. Magaña se puede concluir que la estabilidad macroeconómica es un factor que contribuye al incremento de la inversión nacional y extranjera directa; sin embargo, eso no basta. El Salvador ha experimentado el índice más bajo de Centroamérica, casi de 1 a 10 respecto a Costa Rica, que ocupa el primer lugar. Al respecto, cabe agregar que la subregión en su conjunto es insignificante, en el contexto latinoamericano, alrededor del 2 al 3 por ciento¹⁷. No obstante, el país, entre 1998 y 2000, aparece con un flujo mayor, producto de la privatización del patrimonio de todos los salvadoreños. Y como dice el Dr. Magaña, es un simple cambio de dueños que, por los criterios utilizados en la venta (corrupción), no conlleva nuevas inversiones.

El argumento central es que ahora, con estabilidad monetaria, habrá más inversión directa, por la baja en la tasa de interés. Al respecto, cabe recordar que los inversionistas extranjeros tienen acceso a los mercados de capitales internacionales o regionales. Los atractivos son otros (el tamaño de los mercados, las ventajas competitivas, el personal calificado, la infraestructura, la seguridad jurídica, los recursos naturales, el desarrollo institucional,

13. El Dr. Alvaro Magaña, ex presidente, ilustre abogado constitucionalista, economista de Chicago, dice que "Las medidas de naturaleza fiscal se deben complementar con políticas monetarias, para lograr verdaderos objetivos de bienestar social, juntamente con una política del gasto público, orientada también al interés social. Las condiciones de la mayor parte de la población no se deben al terremoto, sino que es anterior, que se remonta al inicio de la década de los noventa". Y sigue, "se adopta la dolarización con el apodo de 'integración monetaria', por lo cual nuestra política monetaria la decidirá el Banco de la Reserva Federal, obviamente determinada por la problemática de Estados Unidos. Todo en cruda violación al Artículo 111 de la Constitución" (ECA 633-634).
14. Como decía el Dr. Magaña, la Lim o bimonetarismo es el apodo de dolarizarnos y con la intención de confundir o engañar.
15. Sustancial pérdida de competitividad respecto de sus socios del pacto andino, que se tradujo en fuerte déficit comercial, a pesar del petróleo.
16. El mismo Dr. Magaña pregunta, "¿por qué no toma el Estado el control de la política cambiaria para estimular las exportaciones? Y, ¿por qué no orienta su política monetaria para cumplir su obligación constitucional?".
17. Por ejemplo, en 2000, Brasil (30 000) y México (13 500), ambas economías con flexibilidad cambiaria, se llevaron el 78 por ciento de la inversión extranjera directa (57 410). El Salvador, con cambio fijo, 70 (0.12 por ciento). Esto que aún quedan resabios de la privatización.

etc.)¹⁸. El sistema financiero y la maquila son las actividades más dinámicas, según las cifras oficiales de crecimiento. El primero es producto del desarrollo mayor de las actividades de intermediación, originadas por el creciente flujo de remesas; y el otro es derivado del bajo costo de la mano de obra, en salarios y sin prestaciones sociales.

2.4. La situación fiscal

Existe plena coincidencia en los diferentes informes (UCA, FUSADES, FMLN, CEPAL, PNUD) respecto al agravamiento de la situación fiscal. Esta va desde la alerta amarilla expresada por FUSADES a la roja, planteada en el informe del FMLN. En general, existe coincidencia en que el déficit se incrementó, en buena medida, como producto de la reconstrucción después de los terremotos. Por otro lado, el déficit se explica también por el desempeño limitado del crecimiento económico que, según CEPAL y el FMLN, fue del 1.5 por ciento —aunque la cifra oficial del Banco Central de Reserva es del 2 por ciento—. Manteniéndose, por cierto, altos niveles de evasión y elusión tributaria. Esta situación ha llevado al gobierno a emitir LETES hasta por un máximo del 60 por ciento de los ingresos corrientes (informe de la UCA) y a transformar la deuda de corto plazo a un plazo mayor —violando así disposiciones legales—. De esta manera, la brecha fiscal se financió en más de un 80 por ciento con recursos externos, provenientes de la colocación de dichos instrumentos.

De ahí que los distintos analistas¹⁹ coincidan en que los principales problemas coyunturales, que



puedan dar al traste con la “llamada estabilidad”, son los altos niveles de endeudamiento (40 por ciento) y el déficit fiscal (4 por ciento)²⁰. No se ve por ningún lado cómo la varita mágica ayudó a evitar mayores déficit y sí se ve, por el contrario, cómo la tendencia fue en dirección contraria respecto a países con flexibilidad cambiaria —excepto Ecuador, al cual el Fondo Monetario Internacional le exigió un manejo prudente, dada la gravedad de su crisis—.

Cabría agregar la baja carga tributaria (alrededor del 10 por ciento del PIB) y la creciente regresividad impositiva, en que se ha traducido la política tributaria de los gobiernos de ARENA (en 1980, el 41 por ciento eran impuestos indirectos y el 59 por ciento, directos; en 1999, esta relación cambió radicalmente al llegar al 69 por ciento los indirectos y al 31 por ciento, los directos). Y la tendencia continúa en esa dirección, pues las últimas medidas van orientadas a eliminar el piso del

18. Precisamente, países con flexibilidad cambiaria —Brasil, México y Chile— son los que absorben la casi totalidad de la inversión, en la región. En Centroamérica sucede igual con Costa Rica. Los países considerados “más seguros”, menor riesgo para la compra de títulos de los grandes inversionistas (fondos de pensiones), por las principales agencias de *rating Standard & Poor's* y *Moody's*: Chile, de lejos el mejor clasificado por la primera (A-) y por *Moody's* (Baa1), le siguen México y Brasil (cambio flexible); y en último lugar, las economías dolarizadas Argentina y Ecuador. Este último, dolarizado completamente, tiene un *rating*, según *Standard & Poor's*, de CCC+ (cuatro niveles por debajo de Brasil) y por *Moody's* Caa2 (cuatro niveles por debajo de Brasil). Obvio, respecto a Chile la diferencia es de diez niveles.
19. Entrevista con el Ing. Arturo Zablah y Héctor Dada. Art. R. Rodríguez Loucel, *El Diario de Hoy*, 22 de enero de 2002, e informes mencionados.
20. Sin considerar el enorme déficit insuperable de largo plazo: rezagos sociales, ambientales —costo 5 por ciento anual, según FUSADES— seguridad ciudadana, reconstrucción por terremotos. Según el estudio del PNUD, ya está en peligro la sustentabilidad de la persona humana en el territorio.

impuesto sobre la renta, con el objeto de que paguen los pequeños y los microempresarios²¹. Y, por cierto, éstos no pueden evadir y eludir el pago de impuestos como las grandes empresas, sobre todo las que ahora son “globales”²².

3. Si había estabilidad macroeconómica, ¿por qué dolarizar?

Durante los diez años de gobiernos de ARENA, la aludida estabilidad era el instrumento (traducido en baja inflación) para el crecimiento y el desarrollo del país, sumada a la denominada “economía social de mercado” (neoliberal para otros). Sin embargo, esto resultó ser falso, pues no se tradujo en crecimiento de las exportaciones, del empleo productivo, en freno a la devastación ambiental y en unas cuentas externas sostenibles (déficit comercial crónico). Como dice Loucel, “mucho se ha pregonado el concepto de estabilidad macroeconómica asociado a una inflación reducida... En adición al desequilibrio productivo y los desajustes financieros tendrá que atenderse el desempleo”.

En realidad no es cierta la cacareada estabilización económica y tampoco lo es ahora con la “estabilidad monetaria”, sin moneda nacional. Se requiere una visión más amplia de estabilidad, que llegue al mundo real. No sólo debe preocuparse de los precios, sino también del empleo y de un crecimiento económico estable. Al respecto, Ocampo²³ hace una excelente síntesis, “la inestabilidad real tiene un costo muy elevado. Por este motivo, un concepto limitado de estabilización basada en un objetivo inflacionario puede tener un impacto tan negativo como las antiguas prácticas macroeconómicas, en las que se subestimaba el costo de la inflación. Las recesiones provocan una gran pérdida de recursos, que pueden tener efectos prolongados, entre otros una pérdida irreversible de activos empresariales”. Más adelante agrega, “la incertidumbre que produce la inestabilidad de las tasas de crecimiento puede tener efectos más severos sobre la acumulación de capital que una tasa de inflación moderada... los déficit del sector privado tienen un costo tan alto como los desequilibrios del

sector público”. Y para finalizar, respecto a la trillada estabilidad monetaria afirma que

La experiencia demuestra que el control de la volatilidad exige tres conjuntos de políticas. El primero está integrado por políticas macroeconómicas —fiscales, monetarias y cambiarias—, consistentes y flexibles, destinadas a evitar que los agentes públicos o privados acumulen deudas cuantiosas, y a que se produzcan desequilibrios en los precios macroeconómicos de mayor influencia (el tipo de cambio y las tasas de interés) y en el precio de los activos fijos y financieros. El segundo es un sistema de regulación y supervisión prudenciales, con una clara orientación anticíclica. Esto significa que en los períodos de euforia financiera se deben aplicar normas más estrictas de regulación y supervisión financieras, para contrarrestar los riesgos cada vez mayores en que incurren los intermediarios financieros. El tercer elemento es una “política de pasivos”, destinada a asegurar que se mantenga un perfil adecuado de vencimientos de las deudas interna y externa de los sectores públicos y privados.

Las políticas macroeconómicas anticíclicas no son tarea fácil, ya que los mercados financieros generan fuertes incentivos a gastar en exceso durante los períodos de euforia financiera, y por el contrario, a ajustarse igualmente en exceso durante las crisis.

La política macroeconómica está respaldada por instituciones e instrumentos de política que realcen la credibilidad, incluidos fondos de estabilización fiscal y bancos centrales independientes. En cambio, la renuncia explícita a la autonomía en materia de políticas (como la adopción de regímenes de convertibilidad o una moneda extranjera) dista mucho de ser una solución a este dilema. Por el contrario, predetermina la naturaleza de los ajustes, lo que, entre otras cosas, puede traducirse en ciclos económicos más intensos. En tal caso, es posible que el mercado no valde, mediante una reducción del ries-

21. En contraste, el gobierno de Cristiani eliminó el impuesto de vialidad (patrimonio); por tanto, las mansiones con helipuerto de los “dueños del país” no pagan impuesto, pero sí la pupusera.
22. Una de las debilidades institucionales del sistema financiero es la incapacidad para fiscalizar los conglomerados financieros, según estudio del PNUD.
23. José A. Ocampo, ex Ministro Hacienda de Colombia, actual Secretario Ejecutivo de CEPAL, Naciones Unidas, “Reformar la agenda del desarrollo”, Revista 74, CEPAL.

go país, el hipotético aumento de la "credibilidad" que se deriva de la renuncia a la autonomía en materia de política económica.

Del contundente análisis de Ocampo, se concluye que El Salvador sigue siendo más o igualmente inestable, después de dolarizar, pues no cumple con políticas macroeconómicas consistentes; tampoco con un sistema de regulación y supervisión prudencial; y menos con una "política de pasivos", que se traduzca en un perfil adecuado de vencimientos de deudas interna y externa (pública y privada). Y menos ahora, dolarizados²⁴. La deuda pública está llegando a niveles inmanejables, y la privada muestra una mora preocupante. Mientras tanto, el sistema financiero se desarrolla sin control, endeudándose en dólares, en el exterior, para prestar a mayores tasas en mercados inestables (Centroamérica)²⁵.

4. ¿Es unánime, seria o manejada por los grupos económicos la posición empresarial sobre la dolarización?

En agosto recién pasado, Steve Forbes²⁶ —famoso por su reconocida revista dedicada a los ricos del planeta, en la cual no hay ningún salvadoreño o centroamericano— fue invitado al foro empresarial ENADE. Forbes, como buen empresario, aprovechó su breve estadía para promover su cotizada revista y seguramente cobró algún pequeño emolumento por iluminar a los empresarios. Y a lo mejor alguien creyó que anunciarse en dicha revista es la mejor forma para promover la inversión extranjera, en nuestro país. Es llamativo que, en un foro empresarial, haya opinado sobre la dolarización, porque aun en el sector claramente beneficiado (los bancos) dicha medida puede tener efectos adversos, por ejemplo, profundizar la desaceleración o la recesión. Con seguridad, por desconocimiento del tema —y del país—, es comprensible que no haya agregado nada nuevo: los intereses en dólares siempre han sido más bajos que en colones y desaparece el riesgo cambiario. Tampoco merece comentar la recomendación de que El Salvador haga un tratado de libre comercio

con Estados Unidos para que ambas economías se reactiven. Tal vez haya sido un error de traducción o pudiera ser que Forbes no haya tenido la menor idea del país al cual pertenecían los empresarios que lo invitaron. Los empresarios brasileños —la octava economía del mundo— no le hubieran permitido semejante afirmación sin una argumentación clara y contundente. En caso contrario, habría sonado como a una tomadura de pelo.

Mientras tanto, en Santiago de Chile (28 y 29 de agosto), con ocasión de los cien años del natalicio de Raúl Prebisch, se realizaba un seminario en CEPAL, con la participación de distinguidos economistas internacionales con el propósito de intercambiar experiencias entre académicos de universidades reconocidas de Estados Unidos, Inglaterra, Chile y Brasil, y profesionales de América Latina. El tema del seminario fue "La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI". Uno de los panelistas fue Andrés Velasco, considerado el nuevo genio de los economistas chilenos, doctor y profesor de Harvard y consulta obligada del gobierno y los empresarios chilenos sobre cuestiones económicas. Sin entrar en detalles que no vienen al caso, Velasco concluyó, en los términos siguientes, que hace algunos años podría haber sido recomendable establecer sistemas cambiarios rígidos (caja de convertibilidad o dolarización), pero hoy existe evidencia empírica y teórica de que lo que más conviene son los sistemas cambiarios flexibles, como los de Brasil, México y Chile (en la región); Australia, Nueva Zelandia y Canadá, entre los países exitosos del primer mundo. Al convertirnos en aldea global, perdemos independencia y aumenta la volatilidad. Por ello, se requiere más flexibilidad (producción, empleo, fiscal, monetario, cambiario, etc.); vale decir, mejorar en capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias (a menor costo). Asimismo, argumentó que es totalmente falso que dolarizar evita la pérdida en el valor de activos (en dólares) de las personas o las empresas. La pérdida de valor no es producida por la devaluación, sino por deflación: bajan los precios, los salarios nominales, el empleo, las utilidades, el valor de las em-

24. Como ejemplo, el Panamá dolarizado de Noriega, que con la crisis tuvo la peor caída del producto de un país, en tiempo de paz, el 17 por ciento, con un desempleo abierto que llegó al 30 por ciento. Otro, Chile de Pinochet, en 1983, con un tipo de cambio fijo, cayó el 14 por ciento y el desempleo llegó al 30 por ciento. Esperemos para ver qué sucede en Argentina con una caja de cambio luego de tres años de recesión.

25. Los recientes salvatajes de *Credisa* y otros, y los problemas del *Agrícola*, en Guatemala.

26. Está basado en un artículo escrito para ser publicado en la prensa y que nunca salió.

presas (en dólares). El ajuste es más grave, se hace por caída del empleo, los salarios o beneficios, y la quiebra de empresas (menor actividad y deflación).

Sería bueno que en el próximo foro empresarial invitaran al profesor Velasco o al ex asesor de FUSADES, Sebastián Edwards, economista de gran prestigio que sostiene la misma opinión, o a cualquiera de los participantes en el homenaje a Prebisch.

5. Conclusiones

Todos los argumentos en que se sostiene la dolarización son falsos, o limitados. Carecen de seriedad académica o profesional, ni siquiera se pueden sostener a nivel periodístico. Es claramente una medida que responde a una preocupación del sector bancario, que requiere total seguridad sobre el riesgo cambiario y que se resiste a la supervisión y la regulación institucional de su condición oligopólica. Por ello es necesaria la desaparición del Banco Central de Reserva y su sustitución por superintendencias frágiles y sin ninguna capacidad para controlarlo. Estos grupos están coludidos o forman parte de las empresas que manejan los medios de comunicación, dejando poco o ningún espacio para contrarrestar una ley claramente inconstitucional.

Estos grupos surgieron y se fortalecieron en el primer gobierno de ARENA, a través del proceso de privatización de la banca, dirigida por el Banco Central de Reserva. En el segundo gobierno de ARENA, el proceso de privatización de los grandes activos del Estado (telecomunicaciones, energía, etc.), manejado, tal como asevera el Dr. Magaña, con criterios de corrupción, les permitió seguir acumulando poder económico. Esto les ha permitido expandirse en Centroamérica e incluso salir de la región, en condiciones especialmente favorables, respecto a otros grupos regionales. Precisamente, son los grupos económicos nacionales (la banca, el transporte aéreo, los hoteles y las inmobiliarias) más dinámicos, en el área.

Este crecimiento ha sido posible por la privatización del Estado y la expulsión masiva de salvadoreños hacia el exterior, lo cual convierte a las remesas en la principal fuente de generación —y

captura— de valor. De ahí que lo único que interesa sea intermediar y controlar ese flujo de las remesas (en dólares) para apropiarse del máximo de excedente. Paradójicamente, incluso la mayor empresa de transporte aéreo, debe su crecimiento a la emigración masiva y a las condiciones monopólicas en que ha operado, bajo la protección y el amparo de los distintos gobiernos de ARENA. El siguiente paso es privatizar el aeropuerto internacional y los puertos, con lo cual controlarán el flujo de una economía que depende, casi exclusivamente, del crecimiento de las remesas. En la televisión nacional, diabólica y públicamente, un mercenario del modelo recomendaba a los salvadoreños aprender inglés y computación para llegar a Estados Unidos más capacitados. Se trata de un plan macabro de expulsión y exclusión.

La dolarización, como parte de la misma lógica del modelo, así como vuelve menos competitiva a la economía, favorece la importación, la cual también es controlada por estos grupos (automotores²⁷, medicamentos, fertilizantes, productos químicos, semillas, zapatos y todos los artículos de consumo). La construcción, claramente un sector afectado, es compensada con nuevas carreteras, incluido un anillo periférico en la zona metropolitana, lo cual, además favorece a la gran empresa del cemento —propiedad de los dueños del país, tal como los llama Dada—. Las nuevas construcciones se están haciendo de cemento, pese a que el asfalto es más barato, más flexible y eficiente.

Este control omnímodo de la economía, aunado al control político del gobierno, a través de ARENA, los ha convertido, según Dada, quien se refería así a una frase de Milton Friedman, neoliberal y premio Nobel de economía, en una dictadura profunda y ampliamente totalitaria. Estos grupos, aprovechándose de los acuerdos de paz, marginaron al ejército, “el socio de la clase política”. La toma de la cúpula del Partido ARENA por los representantes de los grandes grupos económicos, relacionados entre sí por vínculos familiares, significó la expulsión o marginación de “los políticos profesionales”, en lo que es una clara expresión autoritaria.

Es evidente que la denominada oligarquía (ahora reducida) ha aumentado su poder y ha so-

27. Con el argumento de la seguridad se impulsa la importación de buses nuevos, destruyendo miles de pequeños talleres mecánicos, que perfectamente podrían mejorar parte de la flota existente.

fisticado los mecanismos e instrumentos para ejercerlo. Además, ha expandido sus operaciones fuera de la frontera nacional, lo cual le permite evadir los controles internos e incluso cambiar de residencia —física o jurídica— a los individuos y a sus empresas. De ahí que sea muy cuestionable la tesis de la oposición que sostiene que este poder económico caerá pronto, al mostrarse y asumir la responsabilidad de manera directa. Como nunca antes, este grupo tiene una injerencia determinante en las decisiones importantes de los órganos del Estado y controla al mismo tiempo los flujos financieros, vinculados al dólar. Este ingresa por las exportaciones, las remesas y la deuda externa²⁸. Las exportaciones de bienes (agrícolas e industriales) no son rentables, de ahí que lo que crece sea la maquila. Con la destrucción del agro crecen los grandes proyectos inmobiliarios, lo cual lleva a la especulación de la tierra, ya sea para proyectos urbanos o turísticos. Las remesas las maneja sin dificultad. La deuda externa es el pasivo que adquiere la sociedad para financiar el desarrollo de la infraestructura, funcional para su expansión (transporte,

comunicaciones y proyectos inmobiliarios destructores del ambiente). La deuda creciente será pagada por el pueblo salvadoreño, a través de incrementos sucesivos en los impuestos indirectos —el IVA²⁹ para ser más específico—.

La recesión, a diferencia de Argentina, no sobrevendrá sólo por el creciente endeudamiento público en dólares, sino, muy especialmente, por la deuda privada en dólares que, como lo dice Ocampo, puede ser tan grave como los desequilibrios del sector público. Y peor si se trata de ambos³⁰. Si se entra en un proceso recesivo, al no haber control sobre el sistema financiero —endeudado en dólares, en el exterior—, la pérdida de los ahorrantes, de los fondos de pensiones, de los inversionistas minoritarios o de los depósitos de personas o empresas será de mayores proporciones que en Argentina³¹. La dolarización era el broche de oro que faltaba.

Enero de 2002.

Roberto Salazar Candell



28. Las remesas se “producen” fuera y la deuda es un “producto negativo” (pasivo). El resultado predecible: desaceleración y luego una profunda recesión de largo aliento.
29. Ya entraron los artículos esenciales como las medicinas, ahora sólo queda aumentar la tasa.
30. Jorge Sol, en un estudio confidencial, realizado para la Vicepresidencia, en noviembre de 1996, estimó que la deuda con el exterior en el 2001 superaría los 5 000 millones de dólares, previendo graves problemas en el sistema financiero (varias veces Insepros y Finsepros).
31. Basta recordar el “fraude *Insepro-Finsepro*”, aun con banco central, que fue de varios cientos de millones de dólares. En Estados Unidos, la reciente quiebra de *Enron* produjo enormes pérdidas en fondos de pensiones e inversionistas. ¿Quién va a garantizar los fondos de pensiones de los trabajadores salvadoreños, manejados por financieras que pertenecen a los mismos banqueros?